

Año LXXXI. urtea

276 - 2020

Enero-abril

Urtarrila-apirila



Príncipe de Viana

SEPARATA

Política social y autogobierno en el núcleo de la conspiración carlista antirrepublicana

Manuel MARTORELL PÉREZ

Sumario / Aurkibidea

Príncipe de Viana

Año LXXXI · n.º 276 · enero-abril de 2020

LXXXI. urtea · 276. zk. · 2020ko urtarrila-apirila

LITERATURA

La realidad literaturizada y la ira contra la religión católica y el obispo de Pamplona en el «Libro segundo» de *La familia de Errotacho*, de Pío Baroja
Miguel Ángel García de Juan 9

HISTORIA

La represión del protestantismo en el tribunal inquisitorial de Calahorra-Logroño (1550-1610)
Marcos Gómez García 47

Entre España y México, la libertad. El embajador Félix Gordón Ordás y su evocación de la figura del navarro Javier Mina en el marco de la guerra civil española
Carlos Sola Ayape, José Luis González Martínez 79

Un discurso inédito de Víctor Sainz de Robles en 1867
Emilio Cervantes Ruiz de la Torre 105

Política social y autogobierno en el núcleo de la conspiración carlista antirrepublicana
Manuel Martorell Pérez 133

La botica del monasterio cisterciense de Santa María de La Oliva (Navarra)
Juan Manuel Garde Garde 165

DERECHO / ZUZENBIDEA

Un debate sobre la Ley de 1841: Navascués, la Diputación, «El Mosquerino» y Ezquerria
Juan Cruz Alli Aranguren 201

Sumario / Aurkibidea

LOS TRABAJOS Y LOS DÍAS DEL AÑO 2019 / 2019ko LANAK ETA EGUNAK

Tesis doctorales sobre temática navarra de ciencias humanas, sociales y jurídicas, leídas en 2019 (Según la Base de datos Teseo del Ministerio de Educación)	231
Medio siglo de <i>Fontes Linguae Vasconum</i> Ekaitz Santazilia	237
Actividades en torno al cincuenta aniversario de la revista <i>Cuadernos de Etnología y Etnografía de Navarra</i> David Mariezkurrena	245
Autores y autoras navarras en castellano, año 2019 Mikel Zuza Viniegra	249
Nafar egileen euskarazko liburuak 2019an Ángel Erro Jiménez	253
Viento a favor: talento y carácter. Navarra en la industria audiovisual (2019) Marga Gutiérrez Díez	259
Tensión de rotura. Un panorama expositivo de 2019 Mireya Martín Larumbe	269
Hiriarte: crónica de un proyecto frustrado por una mala práctica en las políticas culturales Arantza Santesteban	281
De escalas, tiempos y cultura: grado en Historia y Patrimonio por la UPNA Fernando Mendiola Gonzalo, Miguel R. Wilhelmi	289
Investigación y difusión del patrimonio cultural navarro en la Universidad de Navarra (2019) Yolanda Cagigas Ocejo	305
Entrevista a Tomás Yerro Villanueva. Premio Príncipe de Viana de la Cultura 2019 Alicia Ezker Calvo	317
Si mi padre volviera, yo sería su escudero. Qué gran caballero era Tomás Yerro. (Discurso)	331
Currículums	337
Analytic Summary	343
Normas para la presentación de originales / Idazlanak aurkezteko arauak / Rules for the submission of originals	347

Política social y autogobierno en el núcleo de la conspiración carlista antirrepublicana

Gizarte politika eta autogobernua errepublikaren aurkako konspirazio karlistaren muinean

Social policy and self-government at the core of the Carlist anti-republican conspiracy

Manuel MARTORELL PÉREZ

Periodista y doctor en Historia

manumartorell@telefonica.net

DOI: <https://doi.org/10.35462/pv.276.5>

Recepción del original: 18/09/2019. Aceptación provisional: 27/10/2019. Aceptación definitiva: 27/11/2019.

RESUMEN

El presente trabajo busca mejorar el conocimiento sobre la forma de pensar de quienes impulsaron en Navarra la organización del Requeté, la fuerza armada con la que el carlismo participó en la Guerra Civil de 1936. Para ello se realiza una detallada lectura del semanario *a.e.t.*, que, durante el primer semestre de 1934, fue su órgano de expresión política. Tras su lectura, se puede concluir que, entre sus motivaciones, estaban, principalmente, la defensa de la religión, pero también la política social de la Iglesia para resolver la grave crisis social de España y hacer frente a una amenaza revolucionaria, además de exigir la «reintegración foral plena» para las distintas regiones españolas.

Palabras clave: carlismo; Requeté; AET; II República; Guerra Civil.

LABURPENA

Lan honek, Nafarroan Requeté erakundea bultzatu zuten pertsonen pentsamendu moduari buruzko ezagutza hobetzea du helburu, karlismoak 1936ko Gerra Zibilean parte hartzeko erabili zuen indar armatua. Horretarako, *a.e.t.* astekariaren irakurketa zehatza burutzen da, zeinak 1934ko lehengo seihilekoan, haien adierazpen politikoaren organo zentrala izan zen. Bere irakurketaren ondoren, ondoriozta daiteke, haien motibazio printzipalen artean, erlijioaren defentsa, Elizak Espainako krisi sozial larriari aurre egiteko gizarte politika burutzea eta mehatxu iraultzaileari erantzun bat bilatzea zeudela, Espainako eskualdeen foru berreskuratzea exijitzeaz gain.

Gako hitzak: Karlismoa; Requeté; AET; II Errepublika; Gerra Zibil.

ABSTRACT

The present work seeks to improve the knowledge about the way of thinking of those who promoted the organization of Requeté in Navarra, the armed force with which Carlism participated in the Civil War of 1936. For this, a detailed reading of the weekly *a.e.t.* is carried out, which, during the first semester of 1934, was its organ of political expression. After its reading, it can be concluded that, among its motivations, there were, mainly, the defense of religion but also the social policy of the Church to solve the serious social crisis of Spain and to face a revolutionary threat, in addition to demanding the «Full foral reintegration» for the different Spanish regions.

Keywords: Carlism; Requeté; AET; II Republic; Civil War.

1. INTRODUCCIÓN. 2. *A.E.T.*, ÓRGANO DE AGITACIÓN Y PROPAGANDA DEL REQUETÉ. 3. INTEGRIDAD DOCTRINAL. 4. EL NÚCLEO DE LA INSURRECCIÓN CARLISTA. 5. CONTRA TERRATENIENTES, CAPITALISTAS Y CORRALICEROS. 6. FRENTE A LA REVOLUCIÓN, JUSTICIA SOCIAL. 7. REINTEGRACIÓN FORAL PLENA. 8. LA DEFENSA DE LA RELIGIÓN. 9. CONCLUSIONES. 10. LISTA DE REFERENCIAS.

1. INTRODUCCIÓN

Son numerosos y desde muy distintos enfoques los trabajos sobre la participación del carlismo en la Guerra Civil de 1936, desde la impresionante historia oral de Ronald Fraser (1979) hasta el realizado por Pablo Larraz y Víctor Sierra-Sesúmagá (2010), pasando por obras de referencia como las de Martin Blinkhorn (1979), Julio Aróstegui –*Combatientes requetés de la Guerra Civil (1936-1939)*–, Javier Ugarte Tellería (1998), Manuel Martorell (2010) y la parte correspondiente al carlismo en Manuel Ferrer Muñoz (1992). Sin embargo, aún es necesario profundizar en las motivaciones ideológicas y políticas de quienes, en Navarra, iniciaron la formación de un Requeté que, en definitiva, formará la columna vertebral de la participación carlista en la conflagración civil. De forma especial en temas que, junto a la más conocida defensa de la religión¹, han sido menos estudiados, como ocurre con las políticas sociales o la autonomía regional, que adquirieron una relevancia de primer orden en el periodo republicano. Una lectura detallada del semanario *a.e.t.*, que, bajo la cobertura de la Agrupación Escolar Tradicionalista (AET), funcionó en realidad como órgano de difusión ideológica del Requeté de Pamplona, nos permitirá conocer mejor la forma de pensar de quienes impulsaron esa organización paramilitar y, por lo tanto, tener una idea más completa del papel que jugó Navarra en unos acontecimientos que tanto determinaron la historia contemporánea de España.

1 Especialmente el trabajo relacionando la religión con el resurgimiento del tradicionalismo y los preparativos para la insurrección antirrepublicana de Antonio Manuel Moral Roncal (2009).

2. A.E.T., ÓRGANO DE AGITACIÓN Y PROPAGANDA DEL REQUETÉ

Es cierto que estos autores ya se refieren al citado semanario, aunque presentándolo como medio de expresión del sindicato estudiantil fundado en Navarra el año 1930, es decir como una publicación sectorial y local, cuando solo lo era en apariencia ya que, como explica claramente su principal promotor, Jaime del Burgo Torres, el uso de las siglas AET únicamente fue una tapadera para que este embrión del Requeté pudiera difundir sus ideas y planteamientos políticos. Cristina Barreiro, en su estudio sobre la prensa carlista durante la República y la Guerra Civil, apenas lo cita, calificándolo como «órgano de expresión» de las juventudes (Barreiro, 2002, p. 74), mientras que Ugarte (1998, p. 279) y Manuel Ferrer (1998, p. 107) hacen referencia a esa vinculación con el Requeté pero solo de forma parcial.

«Quienes teníamos el honor de dirigir el Requeté Navarro –explica en este sentido Del Burgo (1939)– comprendimos que era preciso volcar de una vez todo nuestro esfuerzo y toda nuestra fe en el destino eterno del Carlismo para, dejando a un lado la clandestinidad, salir a la vida pública, arrojándolo todo, a luchar, no como partida, sino como ejército organizado» y, por esta razón, «convinimos en que nada mejor que un semanario de lucha para mantener y avivar el fuego sagrado del Requeté, un semanario en el que se arremetiese contra todo y contra todos, sin reparar en riesgos, donde se volcaran nuestros anhelos e impacencias, sin consentir ni el amago de la autoridad ni el gesto coactivo de los acomodaticios» (Del Burgo, 1939, pp. 9-10). Continuando su explicación, tras referirse a las dificultades legales del proyecto y a la imposibilidad de que fuera asumido por el Círculo Carlista o la Juventud, explica que echaron mano de la Agrupación Escolar porque «era un coto cerrado al que no podían llegar ni los acomodaticios ni los reconocementeros». En esos momentos, la AET había alcanzado una fuerte implantación en Pamplona, donde, según un informe del alcalde al ministro de Gobernación, a finales de 1932, el carlismo tenía unos cuatro mil seguidores (Ferrer, Manuel, 1992, p. 97), con un fuerte componente popular². De acuerdo con la composición de la junta de la AET que se publica en el primer número –26 enero de 1934–, esta organización estudiantil estaba presente en la Escuela de Péritos Agrícolas, Magisterio, enseñanza profesional, carreras «ecosociales», bibliotecaria y bachillerato, lo que suponía la práctica totalidad de las ramas educativas en una ciudad con apenas cincuenta mil habitantes.

Del Burgo también se encarga de explicar que este nuevo Requeté, que se transformará en el núcleo de la conspiración antirrepublicana del carlismo, fue una iniciativa de los jóvenes que actuaban en el entorno de esta asociación, cuya militancia, a su vez, se solapaba con la Juventud Jaimista, hasta el punto de que ambas asociaciones estaban vinculadas orgánicamente de forma estatutaria (Ferrer, Manuel, 1992, p. 97). Así lo confirma Del Burgo (1970) cuando dice que los primeros grupos estaban

2 Según los datos que publica Manuel Ferrer Muñoz (1992, pp. 76, 116, 118), en la militancia carlista de Pamplona los grupos sociales mejor representados eran los artesanos con un 15 %, los empleados –12 %– y los obreros –10 %–, además de una igualmente relevante presencia de mujeres dedicadas a «sus labores».

compuestos por jóvenes de la AET de Pamplona y que tuvieron, a finales de 1933, su «primera base de operaciones» en el Círculo Integrista de la calle Estafeta, adherido a la Comunión Tradicionalista tras la fusión de jaimistas, mellistas e integristas, detallando que estos primeros entrenamientos importunaban a los antiguos socios que «tomaban tranquilamente café en el salón del primer piso». Para entonces, comienzos de 1934, el renovado Requeté, añade Del Burgo, estaba ya «en franca actuación militar», no tardando en extenderse «a los pueblos más apartados» de Navarra (Del Burgo, 1970, p. 514).

Con un tamaño tabloide, de 44 por 32 centímetros, periodicidad semanal, cuatro páginas, bajo una cabecera diseñada en base a las siglas de la organización estudiantil por el fotógrafo y dibujante Nicolás Ardanaz, se publicaron veinte números entre enero y junio de 1934. Higinio Coronas, cuyo taller ya había sacado tres años antes *La Esperanza*, se encargará de su impresión. Utilizando la terminología de la época, *a.e.t.* funciona como instrumento de agitación y propaganda, era voceado en la calle por los entusiastas activistas de la AET, como describe Mariano Zufía en su biografía (López, 2009, p. 17), y consiguió pronto gran repercusión dentro y fuera de Navarra, especialmente en otras zonas de raigambre carlista donde también estaban resurgiendo agrupaciones de jóvenes igualmente comprometidos en la ofensiva contra la República. Destacan los grandes «núcleos de venta» en Guipúzcoa y Vizcaya, recibiendo adhesiones desde San Sebastián (Felipe Aranjuelo Artola), Bilbao (Martín Abizanda), la juventud de Durango, La Rioja (Martín Azcárate), Zaragoza (Silviano Prats), Valladolid (Fernando Bulnes), Valencia (José Miguel Matutano) y Granada (L. Montañés del Olmo), en representación de las distintas organizaciones de la AET, algunas de las cuales la adoptaron como su propia publicación. El último número, el 20, corresponde al 8 de junio, es decir un mes después de que Fal Conde sustituyera a Rodezno al frente del carlismo, con la promesa de volver a salir en septiembre, incluso como órgano ya oficial de esas otras agrupaciones estudiantiles. Sin embargo, *a.e.t.* no se volverá a publicar bajo la nueva dirección de la Comunión Tradicionalista, a pesar de la sintonía existente, ni figura en la red de periódicos que impulsará el nuevo secretario general (Barreiro, 2003, p. 112). Se podría concluir, entonces, que la línea «combativa» marcada por *a.e.t.* anticipaba la que, ya bajo la jefatura de Fal, imprimirían las páginas del nuevo *Boletín de Orientación Tradicionalista*.

En su primer número, del 26 de enero, *a.e.t.* ya deja bien claro que representará a «la vanguardia del carlismo» porque «cuando imperan las tiranías, el espíritu de la gente joven debe ser un oleaje de pensamiento y sangre», haciendo a continuación un llamamiento a todos los estudiantes navarros para que se unan a la lucha «levantando toda su sangre y virilidad para condenar los derroteros por los que se ha llevado a nuestra Patria, desde que una usurpación abrió la marcha hacia la importación de ideas extranjeras que han culminado en esta república laica de miseria y abandono». «*a.e.t.* –añade– será el portavoz de nuestros anhelos y aspiraciones, baluarte inmovible de fe, avanzadilla de ataque contra todo lo que suponga desmoralización y anti-patriotismo», asegurando que representa «el pensamiento de los carlistas vasco-navarros», al «público genuinamente carlista», que su línea política era «consustancial con la esencia del Tradicionalismo», pero reconociendo también que su línea crítica causó

a.e.t.

Durante el tiempo de revolución, hay periodos más o menos cortos de calma, que engañan a las gentes.

Si se desarrollase la revolución sin discontinuidad, se alzarían las gentes para resistir, y hasta podrían acabar por triunfar. Pero como la corriente se amansa aparentemente después de romper los primeros diques, nos dejamos llevar por la ilusión de que todo ha acabado, y con el temor de perturbar esa calma relativa, de la que gozamos con delicia, se dejan de tomar las precauciones necesarias.

Año I.—Número 1

Pamplona 26 de Enero de 1934

Compatia, t. n. 13.—(Imprenta)

Quando imperan las tiranías, el espíritu de la gente joven debe ser un oleaje de pensamiento y de sangre. La Agrupación Escolar Tradicionalista, en la vanguardia del Carlismo.

¡ESTUDIANTES, DESPLEGADA ESTA LA BANDERA!

Suena el clarín de la animosa gente; ondea el viento la bandera blanca, y una falange estudiantil surge briosa, dispuesta a reñir batallas periodísticas, y a defender con la pluma los postulados sublimes de una trilogía histórica y tradicional que ha demostrado ser la verdad política a través de las vicisitudes de los partidos, que fueron y no son, mientras el Carlismo inmortal, sigue su marcha ascendente hacia la realización del resurgimiento de las glorias hispanas.

Quando se cruce la vida en esa cruz oscura que engendran las dictaduras prolongadas de todos matices, es entonces cuando el espíritu de la gente joven debe ser un oleaje de pensamiento y de sangre, que venga a barrer de una manera definitiva, la causa del mal, desde sus más hondas raigambres.

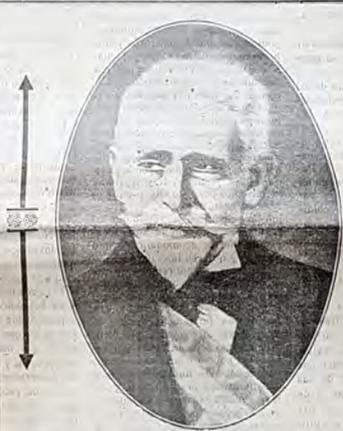
Con un espíritu estrictamente universalitario; con un espíritu estrictamente de clase, y de clase estudiantil, de esa mejor clase que es la juventud porque en ella se consagran todos los factores humanos, salimos a la vida pública con la pretensión de hacer comprender a las gentes, que el problema agrario, universitario, social, etcétera, no son sino facetas del múltiple poliedro en que se encierra ese enorme problema nuestro que consiste en retornar a la Tradición sin mixtificaciones, y dejarnos de una vez para siempre de ensayos problemáticos de regímenes nuevos o en boga.

Salimos a la lucha enarbolando la bandera de Dios, Patria y Rey.

Somos la protesta constante contra la pobreza que sirve al régimen actual; somos el germen de una revolución provocada por el entusiasmo de las gentes honradas.

Somos la expresión de la juventud levantando toda su sangre; levantando toda su virilidad para condonar los derrotos por los que se ha llevado a nuestra Patria, desde que una usurpación abrió la marcha hacia la importación de ideas extranjeras que han culminado en esta república laica de miseria y abandono.

No se trata de una asonada de un grupo; se trata



SEÑOR: Cumpliendo la promesa que Os hicimos, hénos aquí en la palestra periodística, en espera de que se nos llame para otras actuaciones más en consonancia con nuestra juventud y entusiasmos.

Súbditos fieles de V. Os reiteramos con este primer número el juramento de obediencia y fidelidad, porque Os llevamos tatuado en el corazón, y nunca Os abandonaremos.

Todo por Dios, por la Patria y por el legítimo Caudillo.

LA REDACCION

de la conciencia estudiantil entera, que se rebela en un instante, en un minuto de fuego, ofreciendo su sangre para coronar la reivindicación de España, que hace cien años viene siendo la bandera que enarbolan todos los buenos patriotas de este país sufrido y atormentado.

Aquí estamos, de pie en las avanzadas, como en los mejores tiempos, y sin miedo a ningún sacrificio por inmenso que sea.

Y es que pertenecemos a una Comunión de Tradición tan grande, de méritos tan cabales, que a pesar de sus víctimas innumerables, sigue flotando enarbolada como los pabellones de la poderosa y antigua España.

Vamos, como decía un poeta, a pasar, obreros de triunfo, el más alto cretón que haya en la cima. Vamos a recibir la luz sobre la frente en las nuevas auroras presentadas.

No importa que dejemos en el camino, giranos de carne y pedazos del alma.

Sobre todas las cosas está nuestra Bandera; sobre todas las catástrofes, eternamente triunfará el Carlismo.

Debemos dejar ya la extática contemplación de nuestras glorias pasadas, para acometer de frente y sin ambages, comprendiendo la realidad, la obra inmensa de reconstruir nuestra Patria, hoy sombra liviana de lo que fue.

«A. E. T.» será el portavoz de nuestros anhelos y aspiraciones, baluarte incommovible de fe, y una avanzadilla de ataque, contra todo lo que suponga desmoralización y antipatriotismo.

Fervorosos amantes de nuestra milicaria Navarra, defendéremos su derecho constantemente.

Y para terminar, vaya nuestro saludo a la prensa católica, y el ofrecimiento de hermandad a la prensa carlista, de la que aspiramos a ser modesto miembro.

JAIME DEL BURGO.
Presidente de la A. E. T. de Pamplona

El carlista debe siempre tener presente, que no se muere más que una vez, y que la muerte no es tan horrible como parece, si se muere con honor. Lo más horrible es vivir apartado de Dios, y siendo un cobarde.

AUGUSTO AUTOGRAFO

A la Agrupación Escolar Tradicionalista de Pamplona.

El tan afectuoso mensaje de adhesión que me leyó y remitió vuestro Presidente don Jaime del Burgo en nombre de esa digna Agrupación Escolar, me conmovió en alto grado, faltándome palabras para expresaros mi más profundo agradecimiento.

Pido a Dios bendiga a esos valientes jóvenes que desean pelear y si preciso fuera dar sus vidas para el triunfo de nuestra Santa Causa, que es la Causa de Dios, así como pelearon tan admirablemente sus antepasados.

Cuento con plena confianza con vosotros si llegase el momento de la pelea, pero confío en Dios hará triunfar Su Causa, sostenida tan heroicamente por los nuestros durante un siglo, sin necesidad de pelea.

Admiro el heroísmo de esa Juventud Escolar Navarra, así como el entusiasmo y fidelidad de todos mis queridos Navarros.

17 de Diciembre de 1933

ALFONSO CARLOS

Nieves y yo os mandamos los más cariñosos y agradecidos saludos.

La amenaza de la cárcel, del destierro y de la muerte, no debe ser temida por un carlista, sino considerada como un honor. Donde cae un valiente, tienen una estatua el sacrificio y la lealtad.

«cierta inquietud entre los espíritus tímidos y apocados, llegando hasta hacérsenos la guerra por quienes debieran habernos favorecido»³.

Es también Del Burgo (1939, p. 16) quien aclara que la publicación rebasaba el ámbito estudiantil porque, «además de recoger a la masa estudiantil carlista», encubría, denominándoles *socios protectores* (cursiva en el original), a la mayor parte de los requetés de Pamplona que, bajo la bandera de la AET, organizaban su actividad militar. Inmediatamente después de esta decisión –añade– se convocó la «Junta Directiva» donde «se expusieron los motivos por los que convenía publicar el semanario, que llevaría el nombre de *a.e.t.*, para que nadie pudiera dar orientaciones que repugnaran a nuestro concepto claro de lucha».

La confusión e identificación de la revista y de la nueva organización paramilitar del carlismo, distinta al sistema de «decurias» desarticulado en 1932, es total como muestra el hecho de que el consejo de dirección del periódico y la «plana mayor» del Requeté estén formados por las mismas personas: Jaime del Burgo, como director de la revista, Mario Ozcoidi como «redactor jefe», José Millaruelo, tesorero, y Miguel Ángel Astiz, responsable para asuntos administrativos, mientras que José Luis Los Arcos y Carmen Villanueva llevaban el peso de la redacción y otros destacados activistas del Requeté, como Jesús Elizalde, José Mendióroz, Javier Sanz Orrio o José María Goñi Pinillos, aparecen en sus páginas rubricando con su firma artículos y opiniones políticas.

Este reorganizado Requeté, aunque se nutrió con ex miembros del citado sistema de decurias, tenía como objetivo central derribar la República, cuando los anteriores grupos armados puestos en marcha durante la dirección del marqués de Villores, delegado nacional de Jaime III, y después de la Junta Delegada presidida por Tomás Domínguez Arévalo, conde de Rodezno, tenían como misión fundamental defender edificios religiosos y sociedades carlistas. Además, se trató de una iniciativa autónoma, que se negó a dar explicaciones a la dirección nacional pero que, sin embargo, contó con el apoyo de algunas jerarquías regionales, como es el caso de Joaquín Baleztena (Ugarte, 1998, p. 279). Su autonomía tiene que ver tanto con la coexistencia de corrientes diferentes tras la reunificación de jaimistas, mellistas e integristas en 1932, como con la afluencia de sectores no carlistas, por ejemplo, de orientación alfonsina, así como con la histórica multiplicidad de componentes sociales, ideológicos, regionales y centros decisorios que ha caracterizado siempre al carlismo. Por esta razón, Jordi Canal lo califica de «poliédrico» (Canal, 2004, pp. 21-23), mientras que Blinkhorn (1979, p. 195) explica que no funcionaba de forma jerarquizada porque «la verdadera organización, no la retórica, tomaba forma de una laxa confederación de jerarquías regionales solo intermitentemente controladas desde arriba».

Nada más terminada la guerra y con mayor dureza se dirigiría Del Burgo hacia aquellos que «con su frialdad e incompreensión pretendieron hacer estériles los esfuerzos de una muchachada aventurera y audaz», advirtiéndole que se pedirían cuentas «a quienes

3 Del Burgo, J. «La Junta Directiva solicita el apoyo de todos los carlistas». *a.e.t.*, 16, p. 1

en los momentos difíciles obraron como mujerzuelas y a la hora de la verdad adoptaron la postura de “sanchos”», muchos de los cuales «incluso hicieron de la Comunión escalera para el logro de sus ambiciones» y que igualmente habrá que desenmascarar «a los que, para ocultar actitudes inconfesables, alardean de méritos que, si los tuvieron algún día, han quedado ensombrecidos y eclipsados por posteriores claudicaciones», dice en clara referencia a quienes, al estallar la Guerra Civil, se hicieron con el control del carlismo navarro al formar la Junta Central Carlista de Guerra, desplazando a Joaquín Baleztena, hasta entonces jefe regional, atribuyéndole el cargo de «presidente de honor», e iniciando así su «disidencia» respecto a la Junta Nacional liderada por Fal Conde (Del Burgo, 1939, p. 169; Martorell, 2010, p. 34; Peñas, 1996, p. 37)⁴. En concreto, respecto al conde de Rodezno, que todavía estaba al frente del carlismo en esos primeros meses de 1934, asegura que, una vez sustituido en mayo de ese año por Manuel Fal Conde, líder del carlismo sevillano, se desentendió de la estrategia conspiradora y «mucho más de la organización del Requeté» hasta su reaparición a comienzos de julio de 1936 en plenas negociaciones con el general Mola. Del Burgo ilustra esta desvinculación con una significativa anécdota que muestra incluso desconsideración hacia el Requeté. «Recuerdo que un día –dice Del Burgo (1970, p. 543)–, al entrar en el Círculo Carlista de Pamplona, y ver la guardia interior, en la que estaba el señor Lizarza, [Rodezno] dijo a éste: ¿Qué hay, general? ¿Jugando a soldaditos?».

3. INTEGRIDAD DOCTRINAL

Junto al declarado objetivo de acabar con la República y su vinculación a la Juventud Jaimista, este núcleo originario del Requeté navarro se distinguirá precisamente por su oposición a la política de alianzas propugnada por la Junta Delegada del conde de Rodezno, que se concretó primero en TYRE con Renovación Española y después en el Bloque Nacional liderado por Calvo Sotelo; y no solo por las notables diferencias existentes con estos grupos de extrema derecha sobre la cuestión dinástica o el autogobierno regional, sino, sobre todo, respecto a la candente problemática social, como se puede apreciar de forma reiterada en las páginas de *a.e.t.* durante estos seis primeros meses claves para la formación del Requeté.

Melchor Ferrer, buen conocedor y cronista del carlismo en esos años, explica estas diferencias al señalar que la citada política de pactos prácticamente solo era apadrinada por los componentes del grupo parlamentario en las Cortes, por dirigentes como Rodezno, Víctor Pradera, Lamamié de Clairac, Joaquín Bau y José Luis Oriol, políticos que, por lo general, procedían del mellismo o el integrismo, y que, según Melchor Ferrer, «simpatizaban con las posiciones de Calvo Sotelo». No tuvieron, añade Melchor, «más seguidores que los tradicionalistas pro-alfonsinos que se habían acogido a las banderas

4 La Junta estaba compuesta por José Martínez Berasáin, como presidente, Javier Martínez Morentin, Ricardo Arribillaga, Marcelino Ulibarri, Víctor Morte, José Gómez Itoiz, Eleuterio Arraiza, José Úriz, Víctor Eusa, Blas Inza y Joaquín Baleztena en calidad de «presidente honorario». Juan Carlos Peñas desarrolla ampliamente el enfrentamiento político entre la Junta Nacional y la Navarra dentro del carlismo hasta el Decreto de Unificación de 1937.



Figura 2. Varios miembros de la AET fotografiados por Miguel Ángel Astiz en el Paseo Sarasate. Del Burgo, es el segundo por la izquierda y Jesús Mateo, representante en Magisterio, el segundo por la derecha. Fotografía publicada en el semanario.

del carlismo al advenimiento de la República o de aquellos que hacía años que se habían entibado en su lealtad hacia la dinastía legítima y los principios fundamentales de la Tradición». «El pueblo carlista acabó por dar la espalda al Bloque Nacional», subraya Ferrer en referencia a las bases sociológicas que el legitimismo aún conservaba en la región vasco-navarra y en algunas zonas de Cataluña (Ferrer, Melchor, 1979, p. 117).

En *a.e.t.* se denuncia esta estrategia de pactos desde el primer número, llegando a utilizar la palabra «traición» y afirmando que no debía haberse iniciado. Así, José Mendióroz recuerda que «en los hogares carlistas» desde hacía «muchos años» se venía «escuchando la palabra traición»⁵, mientras que el editorial del número 17 dice que TYRE, «la unión de los tradicionalistas y Renovación (Española)», representaba «de una parte, la usurpación, el liberalismo, y de otra, la injusticia y la arbitrariedad». «No cabe otra cosa que separarse de la TYRE. Nunca debieran haber constituido tal conglomerado. Pero no debemos insistir en lo pasado cuando estamos a tiempo de rectificar. El carlismo exige una rectificación... ante todo, integridad doctrinal», dice el editorial, que, como Mendióroz, hace votos por el «horizonte nuevo» que se abre al ser nombrado Manuel Fal Conde en sustitución del conde de Rodezno al frente del carlismo: «Cega-

5 Mendióroz, J. «¿Dónde están los carlistas?». *a.e.t.*, 15, p. 1.

dos hasta ahora por la nebulosa de la politiquería, rompemos a aplaudir ante la visión soberbia de las juventudes dirigidas por un hombre joven [...] Ya nada de pasteleos, ya nada de confusionismo. Fal Conde no sabrá, no podrá, no querrá truncar las esperanzas de los carlistas navarros»⁶.

En las páginas del semanario se utilizan las palabras más duras para quienes, pese a ocupar cargos de responsabilidad dentro de la Comunión, no respetan la «integridad doctrinal», exigiendo, sencillamente, su expulsión, como pide en varias ocasiones José Mendióroz, una de sus principales firmas. Hay que hacer «limpieza» de esos «intrusos», «traidores» infiltrados que se fingen carlistas, a los que hay que «echar sin contemplaciones» porque no representan «los intereses sociales del auténtico carlismo», dice Mendióroz, de la misma forma que rechaza explícitamente los acuerdos con gilroblistas, fascistas, liberales o renovacionistas. «No queremos tampoco carlistas de cuota que por no vivir en nuestros círculos, compuestos en su mayoría por clases trabajadoras, alternan en los Casinos con los culpables del desastre nacional»: «A los que no estén dispuestos a acatar nuestro Programa íntegro, les exigimos que abandonen nuestras filas. No esperen que tengamos que echarlos por la fuerza»⁷.

Los Arcos también marca líneas rojas tanto para forjar alianzas como para militar en el carlismo porque no se debe pactar «ni con los agrarios republicanos, ni con los acomodaticios y centristas de Acción Popular, ni con un Royo Villanova (Partido Agrario), admirador de Espartero y ansioso en todo momento de pisotear nuestras libertades forales», como tampoco deben estar dentro de la Comunión Tradicionalista quienes «burlándose del sentido popular corporativo y anticapitalista de nuestros ideales, hacen de las Encíclicas banderín de enganche para arrojarlas al desván, cuando llega el momento de cumplir sus preceptos; ni es digno luchar al lado de los que quieren hacer del Requeté unas oficinas para provecho de cuatro caciques ambiciosos», ni tampoco con la CEDA, «partido fácil, agradable y llevadero» para «alfonsinos, carlistas despechados y aburguesados, propietarios, caciques ocultos y soterrados, accionistas y corraliceros» que se van agrupando en «asociaciones pseudoderechistas»⁸.

Según se desprende de distintos artículos, todos esos sectores entran en el mismo saco de los «acomodaticios» y «contemplacionistas», liberales y pro-alfonsinos que debieran estar al margen del carlismo. Un colaborador que se dirige a los «jóvenes riojanos» define los partidos «titulados derechistas» como «partidos de ocasión, refugio de capitalistas cobardes y de caciques de la monarquía usurpadora», mientras que «un requeté de Bilbao», unos números más adelante, anima a Fernando de Contreras, de *El Siglo Futuro*, a continuar su campaña contra los «neotradicionalistas», como Goicoechea, y también contra Primo de Rivera, Gil Robles, Albiñana y Lerroux: «¡Por ahí, don Fernando, por ahí... Duro con todos!», insiste, mientras que «Jaime de Gazteiz» dice

6 Del Burgo, J. «El nombramiento de Fal Conde abre nuevos horizontes». *a.e.t.*, 17, p. 1.

7 Artículos «¡Carlistas, alerta!». *a.e.t.*, 3, p. 4; «Gil Robles hablará el domingo en Pamplona». *a.e.t.*, 4, p. 1, y «Honor a los intransigentes». *a.e.t.*, 5, p. 3.

8 Los Arcos, J. L. «No claudiquemos». *a.e.t.*, 3, p. 4, y «No es por ahí». *a.e.t.*, 5, p. 4.

en «Requetés; ¡Aurrerá!»: «¿Fascio, Renovación Española, Acción Popular, Agrarismo sin tierras y sin trabajadores? ¡¡¡FARSA TODO!!! ¿Alfonso XIII, Don Juan, Gil Robles, Goicoechea, Primo de Rivera, Albiñana? ¡¡¡FARSA TAMBIÉN!!! (con mayúsculas en el original)»⁹.

El propio decreto del 3 de mayo con el que Alfonso Carlos, abanderado de la dinastía carlista al morir Jaime III, nombra a Fal Conde en sustitución de Rodezno reconoce la importancia de estas diferencias cuando explica que, entre los motivos determinantes para la sustitución del conde de Rodezno, se encontraba el «deseo reiteradamente expuesto de las Juventudes Tradicionalistas», un hecho ratificado cuando Fal Conde, en una de sus primeras decisiones, nombre «secretario general» de la juventud navarra a Jesús Elizalde, destacado integrante del semanario *a.e.t.* y del Requeté de Pamplona.

Intentando mantener la integridad doctrinal, desde el primer número también se marcan distancias sobre la tradicional catalogación situando al carlismo en la extrema derecha. «Para nosotros –dice Los Arcos– no hay ni derechas ni izquierdas; hay Monarquía Tradicional, DFPR (Dios, Fueros, Patria, Rey), encíclicas, justicia social, Estado corporativo... Si a esto le llaman algunos derecha y otros izquierdas, para ellos seremos una cosa u otra». Más adelante, insistirá en que «para las derechas, nuestra Comunión es una especie de comunismo blanco, y nuestras masas unos bolcheviques con boina roja» mientras que «para las izquierdas, somos los asalariados de la burguesía, capitalistas disfrazados y acérrimos defensores del Fascio». «Nos injurian –explica Los Arcos– al ver que no pueden hacernos cipayos de sus ambiciones, arrojándonos a esa monstruosa lucha de clases que defiende a sangre y fuego el marxismo y que fomenta el capitalismo exagerado con su ridícula concepción de la sociedad»¹⁰.

Tanto Blinkhorn como Ferrer Muñoz y Ugarte Tellería reconocen esta disociación respecto a la línea rodeznista que, por cierto, se mantendrá prácticamente hasta el mismo momento de la insurrección militar, cuando, en plena negociación entre Fal Conde y el general Mola, el conde de Rodezno irrumpa en las conversaciones al comenzar el mes de julio, como ratifican los testimonios de Lizarza y Del Burgo, torpedeando la resistencia de Javier de Borbón-Parma a comprometer el carlismo sin condiciones políticas y recuperando, así, el poder político que había perdido en 1934 (Peñas, 1996, pp. 32-39). Del Burgo (1970, pp. 545) reconoce que, en Navarra, la postura de Fal Conde «únicamente tenía ascendiente y prestigio en la juventud» y «la juventud, entonces, no mandaba; sólo se preparaba para combatir». Sin embargo, las simpatías hacia Fal Conde de estos jóvenes, que, en muchos casos, llevaron galones y estrellas al mando de las unidades de combate en la Guerra Civil, se mantuvieron durante el conflicto armado y fueron determinantes para que, como afirma Serrano Súñer (1977, p. 169), Franco no lo colocara ante un pelotón de fusilamiento ya que, según dice textualmente, temía, «con razón, un verdadero motín en los frentes».

9 «¡¡¡Joven riojano!!!». *a.e.t.*, 6, p. 3, y «Tradicionalismo-Carlismo-Legitimidad». 12, p.3

10 J. L. Los Arcos. «Las derechas y las izquierdas nos injurian». *a.e.t.*, 7, p. 4.

No tiene otro sentido, igualmente, que en plena guerra, durante el año 1938, destacados nombres de este núcleo inicial, como Del Burgo, Millaruelo, Ozcoidi, los hermanos Elizalde –Ángel y Jesús–, Ciganda, Astiz, Los Arcos o Juan Villanueva, figuren en la lista que Javier de Borbón Parma y Fal Conde envían a Joaquín Baleztena, antiguo jefe regional de Navarra, para que iniciara la reconstrucción de la Comunión Tradicionalista en el Viejo Reino al margen de la Junta de Guerra, que le había suplantado al frente del carlismo navarro en julio de 1936, además de aceptar la Unificación en abril de 1937 (Martorell, 2010, p. 172); que Del Burgo fuera durante la guerra secretario político de Fal y participara en la elaboración de la trascendental «Manifestación de Ideales», elevada a Franco en marzo de 1939 para que diera paso a un sistema de «monarquía tradicional»¹¹; o que fueran oficiales de requetés quienes protagonizaran las primeras declaraciones solemnes para mantener los ideales del carlismo frente al nuevo régimen, como ocurre, aún sin concluir la guerra, con el juramento de cinco capitanes de requetés, el 26 de enero de 1939, ante la tumba de Ángel Elizalde, que acababa de morir en el frente de Extremadura, y al que se unirán otros «veinticuatro capitanes de Requetés» el 2 de septiembre de 1939 (Martorell, 2010, pp. 81-86). Y lo mismo se puede decir de que Del Burgo, Ozcoidi, Astiz y Cesáreo Sanz Orrio, en enero de 1940, integraran la denominada «Junta Militar del Requeté de Navarra» siguiendo instrucciones de Fal Conde y comprometiéndose a aceptar exclusivamente las directrices políticas de las máximas jerarquías del carlismo¹².

4. EL NÚCLEO DE LA INSURRECCIÓN CARLISTA

Como se ha mencionado, en la fase inicial del Requeté, se solapan las militancias en la Juventud Jaimista y la AET con la participación en el semanario, el encuadramiento en la organización militar, las tareas conspirativas, las labores de coordinación e incluso el traslado y distribución de armas. Del Burgo y Millaruelo, que integraban la «plana mayor» del Requeté junto a Ozcoidi y Ángel Elizalde, además, participan en los cursos de formación acordados con la Italia de Mussolini. Ángel Elizalde, que había estudiado Derecho en la Universidad de Valladolid, estaba al frente, antes de la guerra, de una de las principales secciones del Requeté de Pamplona, mientras que Ozcoidi coordinaba los grupos de Capuchinos, Ansoain, Villava, Huarte y los valles de Egüés, Esteribar y Ezkabarte, la misma misión que Los Arcos, representante de la AET para las «carreras ecosociales», tenía en las comarcas de Oltza e Iza, además de participar en el suministro de armas traídas desde Eibar, como también lo hará José Mendióroz, otra asidua firma del semanario, ayudando a esconder armas en un pozo en el barrio de Capuchinos (Lizarza, 1986, pp. 47-49). Carlos Ciganda, por su parte, coordinaba a los requetés en los valles de Ultzama, Atez e Imotz, sirviendo igualmente su casa para realizar reuniones y esconder armas (Del Burgo, 1970, p. 601; Lizarza, 1986, p. 40), mientras que a Miguel Ángel Astiz, igualmente directivo de *a.e.t.*, se le puede ver junto a Del Burgo en plenas maniobras o en el grupo que se fotografía junto a una pintada en el «paseo Valencia».

11 Conversación con su hijo, Jaime Ignacio del Burgo.

12 Declaración constitutiva de la Junta Militar del Reino de Navarra, 31 de enero de 1940. Archivo Del Burgo.



Figura 3. Jaime del Burgo, junto a Miguel Ángel Astiz, también directivo del semanario, durante unas maniobras del Requeté de Pamplona en el monte. Libro *Requetés en Navarra antes del Alzamiento* (Del Burgo, 1939).

En otros casos, la implicación será más política. Carmen Villanueva, vicepresidenta de la AET, firma habitual del semanario y la mujer más activa del carlismo navarro junto a Dolores Baleztena, intervino en un centenar de concentraciones populares contra la II República, no solo en Navarra sino también en Zaragoza, Barcelona, Bilbao y Madrid. El 2 de junio de 1935 compartió tribuna con los máximos dirigentes de la Comunión en el «aplec» de Poblet, el mayor acto carlista del periodo republicano en Cataluña, con participación de treinta mil personas. La familia de Carmen, carlista por rama materna y paterna, intervino activamente en la formación del Requeté, y ella misma estuvo en estrecho contacto con las familias de Lantz que colaboraban en el contrabando de armas. En Poblet también coincidió con su correligionario y compañero de la AET Jesús Elizalde, abogado con apenas veinte años y que igualmente se distinguió por su preparación política, razón por la cual fue promocionado como diputado, saliendo elegido en las trascendentales elecciones de febrero de 1936¹³.

La lista de personas vinculadas al mismo tiempo al Requeté de Pamplona, a la AET y al semanario se podría ampliar con los nombres de Javier Sanz Orrio, vicesecretario de la AET, que morirá el 30 de agosto en la toma del monte Burunza cerca de Andoain a los veintidós años; Cándido Flamarique, que aporta una colaboración a la revista;

13 Entrevista personal celebrada en su casa de la colonia Argaray, en Pamplona, el 23 de abril de 2002.

Francisco Díez de Cerio, que representaba a la AET en la Escuela de Peritos Agrícolas, Jesús Mateo Ortiz de Salazar e Ignacio Garde Sorbet, de la Escuela de Magisterio; José María Pinillos, portavoz, con Los Arcos, en «carreras ecosociales»; José Luis Torres Urra y Augusto Arregui Múgica, delegados en Formación Profesional, o los activistas de bachillerato Mariano Zufía Urrizalqui, Sebastián Ochoa Escobar y Jesús Unzu Lapeyra. Finalmente, merece mención especial Nicolás Ardanaz, fotógrafo y dibujante que se había formado en el taller del pintor Ciga, miembro de la Juventud Jaimista, autor tanto de la cabecera como de las ilustraciones del semanario. Antes de estallar la insurrección, pertenecía al Cuarto Piquete en el Requeté de Pamplona.

En su conjunto y desde una perspectiva puramente geográfica, la zona «controlada» por este núcleo inicial, integrada por las comarcas citadas más las de Etxauri, Galar, Zizur y el valle de Aranguren, representa el «nudo neurálgico», el «corazón» de Navarra, una amplia extensión formada por la Cuenca de Pamplona y los valles que la conectan físicamente con las otras comarcas tradicionalmente carlistas en torno a las localidades de Estella, Tafalla o Sangüesa (ver mapa adjunto).

Durante el primer semestre de 1934, además de las maniobras en el monte, el Requeté de Pamplona, junto a los grupos que se estaban organizando en otras zonas de Navarra, realizó varias «demostraciones de fuerza», destacando el mitin en el Euskal Jai el 25 de febrero y el del 20 de mayo en Sangüesa, aunque su verdadera consagración como «ejército carlista» tuvo lugar en marzo de 1935 con motivo del centenario de la muerte de Zumalacárregui frente a la basílica del Puy, en Estella. Según relata Antonio Lizarza, formaron más de tres mil boinas rojas –sin uniforme debido a una expresa prohibición gubernativa–, destacando, «como en todas partes, por su grado de instrucción y organización, el Requeté de Pamplona» y, de forma expresa, el esfuerzo organizativo realizado por Del Burgo, Ozcoidi, Millaruelo, Sanz Orrio y Silvanio Cervantes (Lizarza, 1986, p. 61). Sin lugar a dudas, se puede afirmar que cuando Antonio Lizarza asume la



Figura 4. Ubicación de las comarcas y valles situados en el «corazón» de Navarra donde la organización del Requeté estaba directamente vinculada a la organización liderada por Jaime del Burgo. Infografía del autor

coordinación efectiva del Requeté en Navarra, a finales de 1934, y el teniente coronel de caballería Alejandro Utrilla es nombrado, a petición suya, «inspector regional» a comienzos de 1936, el trabajo estaba prácticamente hecho.

Una vez iniciada la sublevación militar, la mayor parte de quienes integraban el Requeté de Pamplona formarían el llamado Tercio del Rey, que, de forma inmediata, quedaría desarticulado al ser «empotradas» dos de sus compañías al regimiento América 23 y las dos restantes en el de Sicilia 8, dentro de la «columna García Escámez», gracias a lo cual esta columna pudo salir el 19 de julio a las 7 de la tarde hacia Madrid. Según explica Del Burgo, prácticamente todos sus miembros tenían ya la suficiente preparación para dirigir unidades de combate por lo que, con el paso del tiempo, formarían la cantera de donde saldrían muchos de los mandos para otras unidades de voluntarios¹⁴.

Precisamente debido a la importancia que, desde el punto de vista bélico, tuvieron los distintos tercios de requetés en la Guerra Civil, estos oficiales pudieron mantener en muchos casos, además de la simbología y uniformes propios como les permitía el Decreto de Unificación, otras señas de identidad carlista, como ocurría con las canciones y la característica consiga de «¡Viva el Rey!», que podía ser penalizada, además de resistirse a los repetidos intentos de uniformización por parte de los mandos superiores (Martorell, 2010, pp. 53-87). Es más que significativo, en este sentido, el himno del Tercio de Begoña, que era cantado en euskera, según describe Del Burgo. Además de referirse a «la cuarta guerra santa contra rojos y separatistas», en la letra se reclaman los «benditos fueros de Euskalerría» y se llama a «los euskaldunes a liberar el Árbol santo», terminando con la frase «Perduren siempre en Euskalerría Dios y los Fueros. Adelante. ¡Ganemos para España nuestro Árbol santo!» (Del Burgo, 1970, p. 915). En otros casos mostraron su disconformidad con el nuevo curso político, destacando la participación de Los Arcos, Carmen Villanueva y Mariano Zufía en la primera manifestación pública contra la Unificación durante el acto celebrado en Burgos el 1 de octubre de 1937, en presencia de Franco, para «sellar» la fusión de la AET con el SEU, el sindicato estudiantil de Falange, fusión que la organización tradicionalista jamás aceptó.

5. CONTRA TERRATENIENTES, CAPITALISTAS Y CORRALICEROS

La cuestión social supone una de las mayores diferencias entre los postulados del semanario y la posición del «conglomerado» que forman gilroblistas, renovacionistas, agrarios y seguidores de Calvo Sotelo, y al que vinculan la estrategia de pactos impulsada por el grupo parlamentario tradicionalista, en definitiva, el liberalismo capitalista responsable de la crisis social, junto a un marxismo que, en opinión del semanario, aprovecha esta crisis para atraerse a las masas trabajadoras.

14 Del Burgo (1992, p. 485). De acuerdo con las fichas de combatientes conservadas en el Archivo General de Navarra y tras cotejarlas con el «estado de revista del Requeté de Pamplona» en la primavera de 1936, al menos treinta de sus componentes llevaron estrellas de oficial y otra veintena, galones de suboficial.

Del Burgo deslinda los conceptos de carlismo y «derechas» porque este último, es decir «las derechas capitalistas», incluye a «los magnates que solo piensan en el zacuto» y que se oponen a las «reformas sociales verdaderas y prácticas», mientras que el carlismo agrupa «las masas sanas, desprovistas de egoísmo, dispuestas siempre al sacrificio». «Todo es ir –dice Del Burgo señalando a las derechas– contra esta ley y la otra por ser los socialistas los que las promulgaron, sin pensar que en la mayor parte de ellas reside un fondo de justicia [...] ¡en cuanto se ven un momento libres de los asedios de la revolución y vislumbran una esperanza de paz, no hacen más que atropellar lo que sea beneficioso al obrero!». También arremete contra «los grandes terratenientes y propietarios» que, desde hace años, se oponen a una «gran reforma tributaria» debido al «egoísmo feudal de los odiosos dominadores del agro», situación que no hace más que aumentar la amenaza revolucionaria. «¡Quién sabe –exclama Del Burgo– si ésta no sería el crisol donde se purificara tanta avaricia, tanta tozudez, tanto despotismo señorial!». «Una vez más –explica– los ricos colgarán el zacuto en el Crucifijo para que nosotros, que defendemos el Crucifijo, defendamos también el zacuto. Y la tormenta pasará. Y entonces, salvado el Crucifijo y el zacuto, quedaremos a un lado nosotros, y acudirán los ricos a recoger el zacuto, dejándonos solo con el Cristo»¹⁵.

Por su parte José Mendióroz explica en ese mismo número bajo el título «¡CARLISTAS, ALERTA!» que, en el fondo, las tendencias políticas, de izquierda y derecha, son iguales porque «todos son hijos de la monarquía liberal que vendió y arruinó a España». «Los que tenían más prisa por chupar y mandar –continúa Mendióroz– se hicieron socialistas o radicales socialistas; a los que les daba vergüenza ser en veinticuatro horas monárquicos y republicanos se hicieron radicales, agrarios y de Gil Robles. Y, por último, aquellos que estaban agradecidos a las mercedes que les concedió el monarca caído se llamaron fascistas o de Renovación Española».

El 16 de febrero y bajo el epígrafe «Cuestión social», en un manifiesto de la AET, Del Burgo se refiere al agónico «capitalismo judaico» que se ahoga en «las riquezas malhabidas y malditas que amontonaron febrilmente en tantos años de dominio», a esa «porción privilegiada», a esos «ricos prepotentes en la política y protegidos por sus enormes recursos» que se dedican a «despilfarrar tranquilamente sus riquezas en orgías y fiestas», presentando un «espectáculo irritante» que contrasta con esa «multitud de seres miserables que crisan sus puños amenazadores ante las máquinas paralizadas y frías»¹⁶.

En esa misma edición, Mendióroz arremete contra «los grandes industriales, poderosos banqueros, grandes terratenientes y corraliceros que tantas lágrimas de dolor dejaron como herencia de su feudalismo a pobres y desgraciadas familias». «Así quieren resolver –dice dirigiéndose a los seguidores de Gil Robles– la cuestión social los que se reparten dividendos fabulosos mientras a sus obreros les pagan un mísero jornal que no basta para cubrir sus primeras necesidades». «Si de esta forma obran, en vísperas de la

15 Del Burgo, J. «Las derechas están ciegas». *a.e.t.*, 3, p. 1.

16 Del Burgo, J. «Un manifiesto del presidente de la AET». *a.e.t.*, 4, p. 4.



Dibujo de Ardanaz

Figura 5. Una de las ilustraciones de Nicolás Ardanaz reproducidas por la publicación, en este caso reflejando a un carlista haciendo guardia ante un tradicional paisaje campestre. *Semanario a.e.t.*

anarquía más espantosa –se pregunta–, ¿qué podemos esperar de ellos el día que sean Poder?». Más adelante, el artículo «Cólicos» (sin firma) vincula la campaña que está realizando Acción Popular por la Ribera con los «propietarios corraliceros», a los que responsabiliza del paro obrero en el agro navarro. Los «corraliceros», según afirma, en su mayor parte están afiliados al partido de Gil Robles.

También poniendo su mira en el mundo del agro, «Fray Martillo» llama a los labradores de la Ribera a enfrentarse con los «ventajistas» y «oportunistas», responsables de la explotación obrera, que solo se acuerdan de los labradores cuando necesitan su voto, que se niegan a resolver el problema de las corralizas, mientras muchas familias no tienen para comer debido al paro existente: «En Navarra –dice– hace falta desbrozar malas hierbas, no del campo izquierdista sino del falso derechismo intrigante de raíz liberal, cacique de oficio que no piensa en otra cosa que en los dineros»¹⁷.

Del Burgo, al referirse al gran mitin del 25 de febrero en el frontón Euskal Jai, una de las primeras demostraciones de fuerza del Requeté, dice que allí se pudo ver al «futuro Ejército carlista», formado por «obreros y campesinos de manos duras y corazones sencillos [...] por aquellos estudiantes que pusieron su inteligencia al servicio de la causa, por aquellos soldados, requetés uniformados, dispuestos a la lucha armada contra toda clase de tiranías». «Debemos levantarnos en protesta airada y altiva contra los acomodaticios y transigentes –continúa–. Y hacer una verdadera revolución. Obligar a los omnipotentes, a los poderosos, a dar satisfacción a las justas aspiraciones del proletariado, esclavizado por muchos a la sombra de las doctrinas religiosas que hablan de paz y amor al prójimo»¹⁸.

17 Fray Martillo. «Chispas de mi yunque». *a.e.t.*, 6, p. 4.

18 Del Burgo, J. «El ejército carlista se congregó el domingo en el Euskal-Jai». *a.e.t.*, 6, p. 1.

Mendióroz sintoniza con esas palabras en su propio comentario y misma edición sobre la concentración del Euskal Jai, alegrándose de que en los actos carlistas «hayan desaparecido los que nunca debieron estar, los que creían que los carlistas no eran más que guardadores de sus espaldas y capitales, aquellos que nunca conocieron ¡amarás a tu prójimo como a ti mismo!». «¿Cómo van a practicar la Doctrina de Cristo esas gentes –insiste Mendióroz– si en sus ricos hogares no han conocido más que esclavos al servicio de sus caprichos, de su orgullo y de su vanidad?». Luego señala directamente a quienes, desde la dirección del carlismo, están buscando alianzas con la extrema derecha española, a los «carlistas acomodados, carlistas de posición»: «¡El domingo pudisteis ver a vuestros hermanos, las clases trabajadoras de nuestra gloriosa Comunión! ¡Sabed cumplir vosotros! ¡Que no haya un carlista que no tenga tierra para trabajar! ¡Que no haya un carlista sin el pedazo de pan para sus hijos! ¡A obrar todos en carlista! ¡A ser leales con nuestro Programa! ¡Unión con nadie, mítines menos! Estamos cansados de tanta palabra...». José Muruzábal, al firmar «El caciquismo resucita» en la misma edición, clama contra todo el espectro liberal, contra «Agrarios, Acción Popular, Falange Española, Renovación...»: «Todos sabemos que los integrantes de esos partidos son los mismos, liberales ambiciosos y caciques sempiternos que no se resisten a estar apartados de sus poltronas gubernamentales. Son los que siempre han procurado acortar las distancias del estómago y el presupuesto. Por eso quieren militar en nuestras filas, porque saben que en éstas alienta un espíritu de justicia y verdadera fraternidad».

De forma más concreta, el semanario señala como ejemplo de política anti-social a la Unión Navarra fundada por Rafael Aizpún, un partido «formado por capitalistas» que se adhirió a la CEDA y que habla de «repartir beneficios» cuando en El Crédito Navarro, banco con sustanciosos beneficios y del que Aizpún es el más destacado accionista, no cumple con esas promesas¹⁹. En «Empecemos por nosotros», Mendióroz vuelve a la carga contra quienes «no sienten el Programa carlista», como ocurre con los terratenientes, a los que se debiera obligar «no solo a pagar a sus braceros 3,50 de sol a sol sino a que les cedan las necesarias tierras con una renta justa para que puedan vivir sin necesidad de obligarles a emigrar». Si no son capaces de «vivir en carlista», concluye, se les debe «expulsar de nuestra organización»²⁰.

6. FRENTE A LA REVOLUCIÓN, JUSTICIA SOCIAL

Para *a.e.t.*, la amenaza de la revolución socialista es tan peligrosa como la explotación inhumana del capitalismo. Intentaba en sus páginas presentar la alternativa del carlismo, que, como se había defendido en las dos décadas anteriores, debe estar guiada por la política social de la Iglesia. «¿Qué debemos hacer los carlistas?», se pregunta Mendióroz ante las fuerzas de la derecha o la amenaza de la revolución: «Que nos dicen que viene la Revolución, que viene el comunismo... ¡quietos, muy quietos! No se vayan

19 Bordari. «Mi cuarto de espadas». *a.e.t.*, 8, p. 4.

20 Mendióroz, J. «Empecemos por nosotros». *a.e.t.*, 9, p. 4.

a servir de nuestra sangre para sostener un régimen que se derrumba solo [...] no tenemos por qué temer ni al socialismo ni al comunismo. Estos, siquiera, tienen la gallardía de dar la cara. Nuestros enemigos son otros mucho más peligrosos. Son las derechas que no tienen otro Dios ni otra Patria que el interés»²¹.

En el número siguiente, del 16 de febrero, será Los Arcos quien se manifieste en la misma línea diciendo que «si el Requeté sale a la calle, será porque peligra algo más grave que el pellejo de los pancistas. A éstos, si la Revolución quiere colgarlos a todos de los faroles, por nosotros puede empezar mañana mismo», para después advertir a las «clases pudientes» que, «salvo honrosas excepciones», no cumplen con sus obligaciones cristianas, y que solo, si dedican su «dinero, posición e influencia» a paliar la situación de las clases necesitadas, podrán contar con el carlismo en una situación de peligro. «Una revolución económica triunfará necesariamente –añade Los Arcos–. Si es la marxista, vendrán con ella la pobreza, el hambre y el ateísmo [...]. Si es la nuestra, la de los carlistas y nos encontramos con una plutocracia corrompida que no sabe cumplir con sus deberes cristianos [...] la aniquilaremos sin misericordia».

En esas mismas páginas, Joaquín Villanueva publica «Se acabaron las contemplaciones», artículo donde afirma que «la lucha de clases desatada en España hace ya mucho tiempo llegó a su momento álgido», presentándose la amenaza de la revolución «con los presagios más negros y siniestros». «Es la clase obrera –explica– que se lanza contra la burguesía en busca de un sistema de justicia social que hasta ahora no ha encontrado en el régimen capitalista». Y se pregunta: «¿Es más culpable el trabajador que espera de una revolución comunista la redención de la clase obrera, o las opulentas castas de la sociedad que han amasado sus riquezas con el sudor y las lágrimas de los humildes? Para nosotros no hay duda [...]. Hay quien se aprovecha de las enseñanzas de amor de Cristo que practican los pobres para consumir esos actos de injusticia y atropello». «Una gota de sangre carlista vale más que todos sus capitales», sentencia José Mendióroz²². En algunos casos, como ocurre con el de Eduardo Echenique, se llega a decir que, como trabajadores, preferirían «una dictadura del Sr. Largo Caballero» ante un «capitalismo que ha arruinado al obrero y bebido la sangre de la humanidad» o que «jamás» se pondrán, como se puntualiza en un recuadro destacado del número 17, «al lado de los explotadores de la sociedad y de los capitalistas feudales»²³.

Pero, como explica Carmen Villanueva desde sus primeros artículos, la solución no estará en un proceso revolucionario, en una lucha de clases impulsada por «profesionales más o menos ocultos», únicos beneficiarios de la crisis social causada por el «liberalismo capitalista» y «envenenada por el marxismo», sino, como se destaca en el número 14, del 27 de abril, en «implantar nuestras reformas sociales». El carlismo no quiere que los «miembros podridos del capitalismo se acojan a nuestro Programa como medio

21 Mendióroz, J. «¡Carlistas, alerta!». *a.e.t.*, 3, p. 4.

22 Mendióroz, J. «Ante el desprecio a las reivindicaciones del proletariado». *a.e.t.*, 8, p. 4.

23 Echenique, E. «No fue lo que debió ser». *a.e.t.*, 12, p. 2.



Figura 6. Carmen Villanueva, vicepresidenta de la AET, destacada activista política y una de las firmas habituales de la revista dirigida por Jaime del Burgo. Archivo personal.

de guardar sus capitales [...] no estamos ni con los indignos alentadores de la lucha de clases ni con los patronos desaprensivos que pretenden esclavizar al pueblo hablando de sumisión cristiana».

Para Del Burgo, «las masas obreras, pugnando por liberarse de las garras de un capitalismo envilecedor que las explotó sin misericordia, cayeron no en los brazos acogedores de la Iglesia sino en la trampa de unas organizaciones que decían luchar por una situación de trabajo y bienestar material», como dice en esa misma edición, en vísperas del 1 de Mayo. Sin embargo, la radicalización de las posiciones obreras intensificará también la orientación contrarrevolucionaria de *a.e.t.* El comentario que realiza sobre el Día del Trabajo de ese año lo presenta como una «mascarada sacrílega» en la que se escucharon «bramidos» de una «tempestad desoladora, próxima a destruir la Sociedad», se dio «rienda suelta a la borrachera social», «se cantaban himnos de guerra y se sacaban a relucir las pistolas», concluyendo que había «llegado el momento de actuar», «un periodo de caza del hombre por el hombre», siendo en «este deporte singular preferible ser cazador que cazado [...] mucha prudencia para no ser muertos por la espalda y decisión en la lucha frente a frente, pero siempre utilizando las mismas armas que el enemigo».

Del Burgo, refiriéndose a la concentración prevista el domingo 20 de mayo en Sangüesa, insiste en que los requetés «destruirán los reductos del Marxismo» pero también subirán «a los palacios para que reparen los poderosos en la miseria de los que no comen», porque el carlismo representa una «genuina revolución que pisoteará las engañosas doctrinas de redención obrera» pero tampoco «dejará incólumes los reductos

del Capitalismo explotador y vil, a quien invitará a contemplar los hogares de quienes viven con el sudor de su frente, para que practiquen voluntariamente nuestros postulados»²⁴.

También se plantean medidas concretas para evitar la revolución siguiendo el «programa tradicionalista», que se identifica con las «encíclicas de los Papas», con «la justicia social cristiana», que acabará «con los privilegios de clase, obligando a los ricos a cumplir su misión de trabajo y protección para el pobre»²⁵. «La única solución verdadera y eficaz es la solución del Carlismo que es la solución de la Iglesia», escribe, por otro lado, «un estudiante» en el siguiente número, del 23 de marzo, al analizar «la causa del pauperismo obrero». Una de esas medidas prácticas son los jurados mixtos, fórmula defendida por los socialistas e impugnada por «las derechas capitalistas», para resolver conflictos laborales y que, «libre de las trabas socialistas, es doctrina de León XIII, por cuanto quiere solucionar los conflictos entre el capital y el trabajo», explica Del Burgo, para quien esta fórmula de conciliación también está vinculada con la concepción germinal del carlismo.

Al concretar en qué consiste la «Revolución Carlista», Mendióroz explica que deberá implantar «el salario familiar para que el obrero pueda vivir holgadamente atendiendo mejor las necesidades de su familia», revisar totalmente el sistema de «rentas que están arruinando poco a poco a nuestros honrados agricultores» pagando de acuerdo al valor de las fincas pero con la garantía de que puedan adquirirlas en propiedad «en cierto número de años», la «desaparición de familias privilegiadas, exterminio de caciques y caciquillos, igualdad de justicia para el pobre y el rico, y los mismos derechos en igualdad de condiciones para ocupar cargos». Dirigiéndose a quienes defendían un proceso revolucionario basado en la lucha de clases e intentando atraerlos a las propuestas conciliatorias del carlismo con base en los valores cristianos, plantea esta inquietante y premonitoria advertencia: «Confrontad qué os dan hoy que se ven amenazados de perderlo todo y pensad qué os darán mañana una vez protegidos por guardias de Asalto, guardias civiles y Ejército»²⁶.

7. REINTEGRACIÓN FORAL PLENA

En su concepción «revolucionaria», Mendióroz no se olvida de otra gran cuestión política del periodo republicano: el autogobierno o autonomía regional. En esta materia, *a.e.t.* apuesta por la reintegración foral plena para que el Viejo Reino vuelva a gobernarse «dentro de la gran patria España según nuestras antiguas leyes y viejas costumbres», una reivindicación no solo para Navarra sino para todas las regiones españolas, dando así a la organización territorial del Estado el carácter federativo que siempre había defendido el carlismo. Se trata de un tema de primer orden en las páginas

24 Del Burgo, J. «El domingo en Sangüesa». *a.e.t.* 18, p. 1.

25 Flamarique, C. «El FAC en la brecha». *a.e.t.*, 8, p. 3

26 Mendióroz, J. «Revolución Carlista». *a.e.t.*, 14, p. 1.

de *a.e.t.*, hasta el punto de tener una sección fija rubricada por M. F. de Góngora bajo el título «Navarra y sus fueros»²⁷.

Tal y como explica en la última de sus entregas, en la que Góngora es citado como «redactor jefe», esta sección se insertó para defender el sistema foral, para que la «unidad política» de España no privara a las distintas regiones «de sus grandezas y glorias» sustituyéndolas por «instituciones anodinas» que supondrían la absorción de los territorios «confederados» por «organismos centrales». Por esta razón se rechazan las gestoras provinciales nombradas por el Gobierno central ya que van contra esa «reintegración foral plena» incompatible con la Ley Paccionada de 1841: «Es necesario, pues –dice el semanario en su número 3– defender con todo entusiasmo nuestro derecho a nombrar una Diputación que, en su día, sea la que, recogiendo las aspiraciones de Navarra, nos encauce a todos hacia la reintegración foral plena».

Para el redactor jefe, Navarra debe recuperar su «plena independencia en el orden político», lo que debe incluir los principales aspectos del autogobierno, es decir, impuestos, las aduanas «que cerraban la frontera tanto con Francia como con el resto de España», tributación voluntaria al poder central, rechazo de las imposiciones exteriores o «pase foral», tribunales propios y exención de servir en el Ejército, recordando, de paso, que las últimas Cortes de Navarra –1828/1829– fueron administrativamente las «más fecundas» –número 6, del 2 de marzo–. Frente a esta reintegración foral plena, los estatutos de autonomía en marcha solo son, de acuerdo con este autor, «una concepción liberalesca de unas falsas libertades regionales», por lo que «un carlista no debe hablar nunca de Estatutos sino de Fueros»²⁸.



Figura 7. Escudo de la AET, igualmente diseñado por Nicolás Ardanaz. Semanario *a.e.t.*

27 El título de la sección solo cambia en el primer y último número, en los que aparece con el epígrafe «Por los Fueros de Navarra».

28 Góngora, M. F. «Navarra y sus Fueros». *a.e.t.*, 2, p. 2.

El asunto foral les lleva a enfrentarse tanto a Calvo Sotelo como a Royo Villanova y el sacerdote Hilario Yaben –estos dos últimos vinculados al Partido Agrario– por sus posturas contrarias a una foralidad plena, en un momento en que, como dice el semanario, es más necesario que nunca «impulsar la marcha del pueblo por esta senda». Tras rechazar los sistemas de Francia, Alemania e Italia, se reclama volver a la monarquía que «jure esos Fueros y sepa guardarlos», al antiguo sistema de administración municipal, regional y estatal, a un sistema económico local «que no atendía a las inflaciones y bancarrotas que afligen hoy al mundo entero» y, entonces, «podremos reírnos de sus dificultades para dar a las regiones su autonomía», dice Góngora dirigiéndose a Hilario Yaben²⁹.

La Ley Paccionada es, por lo tanto, «la disposición más contraria al espíritu de las Instituciones de la Patria» porque antes «Navarra era en realidad un Estado absolutamente independiente», mientras que la citada ley es «una odiosa imposición con la que el Gobierno de la Regencia hizo que Navarra aceptara sus arbitrarias disposiciones», porque con esa ley «las glorias del antiguo Reino quedaron reducidas a unas concesiones que graciosamente hacían las Cortes españolas» y, por este motivo, Navarra «hoy es solo una autonomía administrativa cada vez más mediatizada por leyes, decretos y disposiciones emanadas de Madrid y por autoridades representativas del Poder Central»; eso es «lo que nos queda de aquella independencia que fuera el orgullo de Navarra»³⁰.

Mendizorrotz, otra de las asiduas firmas del semanario, insiste en ese carácter «federativo» que tiene la «reintegración foral plena» a la que dedica una serie de cuatro artículos, del número 5 al 8, con el título de «Fuerismo», aunque, previamente, en el primer número, ya había animado a los jóvenes navarros a luchar por los derechos de la Iglesia, los organismos corporativos naturales «que constituyen nuestra grandeza nacional» y las libertades forales «porque somos federativos»³¹. Al comenzar su serie monográfica en el número 5, Mendizorrotz insiste en la «conquista íntegra de nuestros Fueros», en un sistema de «pueblos confederados» con su propia forma de administración. Utilizando las tradiciones vasco-navarras como referencia en esta materia, explica cómo «en Guipúzcoa, el organismo legislativo y judicial radicaba en el Rey federal y las Juntas; en Vizcaya, en las Juntas, con su Señor, que era el mismo Rey; en Navarra, en las Cortes del Reino, y en Álava, las hermandades». «No permitiremos jamás –recalca– que nuestro fuerismo se convierta en un sentimiento regionalista de papel, traído y llevado con más o menos vistosidad por elementos que, solapada y manifiestamente, rinden culto a un centralismo mal disimulado. Tenemos derecho a nuestra libertad foral y mantendremos con todas nuestras fuerzas su sentido».

Aprovecha este autor para referirse al específico ámbito territorial vasco-navarro del carlismo al decir que «los Fueros no representan meramente una fórmula más o menos descentralizadora; los Fueros denotan una personalidad política, un Estado jurídico, un

29 Góngora, M. F. «Navarra y sus Fueros». *a.e.t.*, 4, p. 2.

30 Góngora, M. F. «Navarra y sus Fueros». *a.e.t.*, 11, p. 2.

31 Mendizorrotz. «Adelante estudiantes». *a.e.t.*, 1, p. 2.

Estado de derechos, una legislación propia, la continuidad histórica vasca, la libertad vasco-navarra... Eso es lo que a mi juicio representan los Fueros de los cuatro estados vascos». En el número siguiente vuelve a plantear que «España es una nación federal que abarca varios estados», entre ellos los formados por «las nacionalidades étnicas vascas», aceptando, a renglón seguido que, como defendía Vázquez de Mella, la región fuera una nación incipiente con «personalidad jurídica e histórica». «Queda demostrado –insistirá más adelante– que los cuatro estados vascos de aquende el Pirineo forman parte de la federación española» y que «estos estados eran completamente independientes entre sí», disfrutando «de plena libertad dentro de la federación española».

Volverá a usar el concepto de nacionalidad al referirse al libro *La nacionalitat Catalana*, de Prat de la Riba, fundador de la Lliga Regionalista. Esta obra, en opinión de Mendizorrotz, supone «la reivindicación de un estado catalán en unión federativa con los estados de las demás nacionalidades españolas», en definitiva, la «federación española» defendida por el carlismo³². Se trata, por lo tanto, de crear «grandes unidades federativas» partiendo de los «pueblos o comarcas naturales que tienen una historia, geografía, lengua, espíritu étnico bien definidos», tal y como se reclama en un recuadro destacado en negrita en el número 5 de la publicación. Por su parte, «Ferminico», tras preguntarse «¿qué es ser carlista?», responde que es «amar y defender a la Patria España, que es la Federación de los países o regiones que integran la Península Ibérica». Por el contrario, no pueden ser calificados de carlistas quienes «no amen hasta el delirio las buenas costumbres, lengua y Fueros de su región así como a España, que es la Madre amorosa que cobija bajo su manto a los pueblos ibéricos».

Igualmente, siguiendo la tradición en defensa de la cultura, costumbres, tradiciones y lengua vascas, «Aralar» reivindica como valores propios el euskera y el concepto de Euskalerría, que «nos pertenecen»³³. Por las mismas razones y con motivo del 70 aniversario del nacimiento en Ondarroa del sacerdote Domingo de Aguirre, «padre» de la novela en euskera, «figura cumbre de la literatura euskérica», se llama a los carlistas de «nuestra Euskalerría» a leer «esas preciosas novelas y otros escritos y poesías admirables» de quien «debía ser nuestro guía y maestro», citando expresamente entre sus obras «maestras e inmortales» *Auñamendiko Lorea, Kresala y Garoa*, según escribe «Etxe Zai» en el último número. Previamente, «Oriamendi» había unido el nombre de Domingo de Aguirre a los de Juan Bautista de Erro, Iparaguirre, Agustín Jáuregui, Dorronsoro, Juan José Elorza, Ulpiano de Errea, Novia de Salcedo, Ortiz de Zárate o Ariñano, igualmente vinculados al carlismo y que personifican la defensa del «sacro fuego foral vasco-navarro»³⁴.

La cuestión foral les permite también marcar claras distancias con un fascismo cada vez más presente en el escenario político y con el que reconocen coincidir en la concepción social organicista. Por ejemplo, Basauri afirma que los carlistas «NO PODEMOS

32 Mendizorrotz. «Fuerismo». *a.e.t.*, 8, p. 3.

33 Ferminico. «¿Qué es ser carlista?»; Aralar. «Razonando». *a.e.t.*, 10, pp. 4 y 3, respectivamente.

34 Oriamendi. «Desde Rentería». *a.e.t.*, 16, p. 2.

SER FASCISTAS (mayúsculas en el original) porque el primer punto de su programa es el CENTRALISMO, que nosotros los carlistas aborrecemos y a cuyo punto ponemos enfrente la concesión de la más amplia libertad regional». Del Burgo, por su parte, señala que «el Fascismo antiforal y centralista no tiene de común con nosotros sino los trozos de nuestro programa que se han apropiado», antes de advertir a todos los navarros que estén alertas ante el nuevo movimiento político, mientras que Mendizorrotz insiste en la misma línea puesto que, frente a su «absoluto unitarismo centralista», está la «constitución natural de la Patria, formada por regiones marcadamente distintas entre sí hasta el punto de que España viene a ser el resultado de la federación de varios estados unidos por vínculos espirituales y la ley de la continuidad histórica»³⁵.

8. LA DEFENSA DE LA RELIGIÓN

Otra de las grandes motivaciones para el surgimiento del Requeté y, por lo tanto, del semanario es la defensa de la religión, aunque, a diferencia de la política social o las formas de autogobierno, impregna la mayor parte de los artículos. Es algo que ocurre no solo en el semanario *a.e.t.* sino en otros periódicos carlistas de ámbito vasco-navarro, como *Estampa Tradicionalista* o *El Pensamiento Navarro*, incluida su «Página Social», que aparecía todos los domingos, y en los de difusión nacional, como *El Siglo Futuro* o *El Cruzado Español*³⁶. La lectura de *a.e.t.* confirma que esa defensa de la religión fue clave en el proceso conspirador, un hecho que se refuerza aún más por los distintos testimonios aportado por los protagonistas, desde los recogidos en *Recuérdalo tú y recuérdalo a otros*, de Ronald Fraser en 1979, hasta la obra *Requetés. De las trincheras al olvido*, de Pablo Larraz y Víctor Sierra-Sesúмага en 2010. De los treinta y ocho testimonios vinculados a Navarra reproducidos en este último libro, en treinta y uno se dice de forma explícita, a veces describiendo situaciones vividas personalmente, que la cuestión religiosa fue la razón principal que les llevó al compromiso con la sublevación. El antropólogo británico Jeremy McClancy, que estuvo en contacto directo con excombatientes durante los meses que residió en Cirauqui realizando su investigación sobre «el declive del carlismo», saca la misma conclusión: la defensa de Dios y la religión eran la verdadera referencia cuando hablaban de la guerra (Caspistegui, MacClancy & Martorell, 2018, p. 89).

Suele pasar desapercibido, en este sentido, que la instauración de la II República el 14 de abril de 1931 no fue mal recibida tanto por las bases como por la dirección del jaimismo, denominación que tenía entonces el carlismo, porque ponía fin a la dinastía liberal. De hecho, el pretendiente, Jaime III, en su manifiesto «a los españoles» del 23 de abril, solicita a sus seguidores que colaboren con el Gobierno Provisional «en la inmensa obra de construir la federación de la nueva España», apoyando «la convocatoria de unas Cortes Generales Constituyentes libremente elegidas», propugnando la creación de un «gran Partido Monárquico, federativo, anticomunista, defensor de las

35 Basauri. «De frente... mar!». *a.e.t.*, 5, p. 2; Mendizorrotz. «Fascismo y Tradicionalismo». *a.e.t.*, 11, p. 3.

36 Antonio Manuel Moral Roncal (2009) se extiende sobre esta relación.

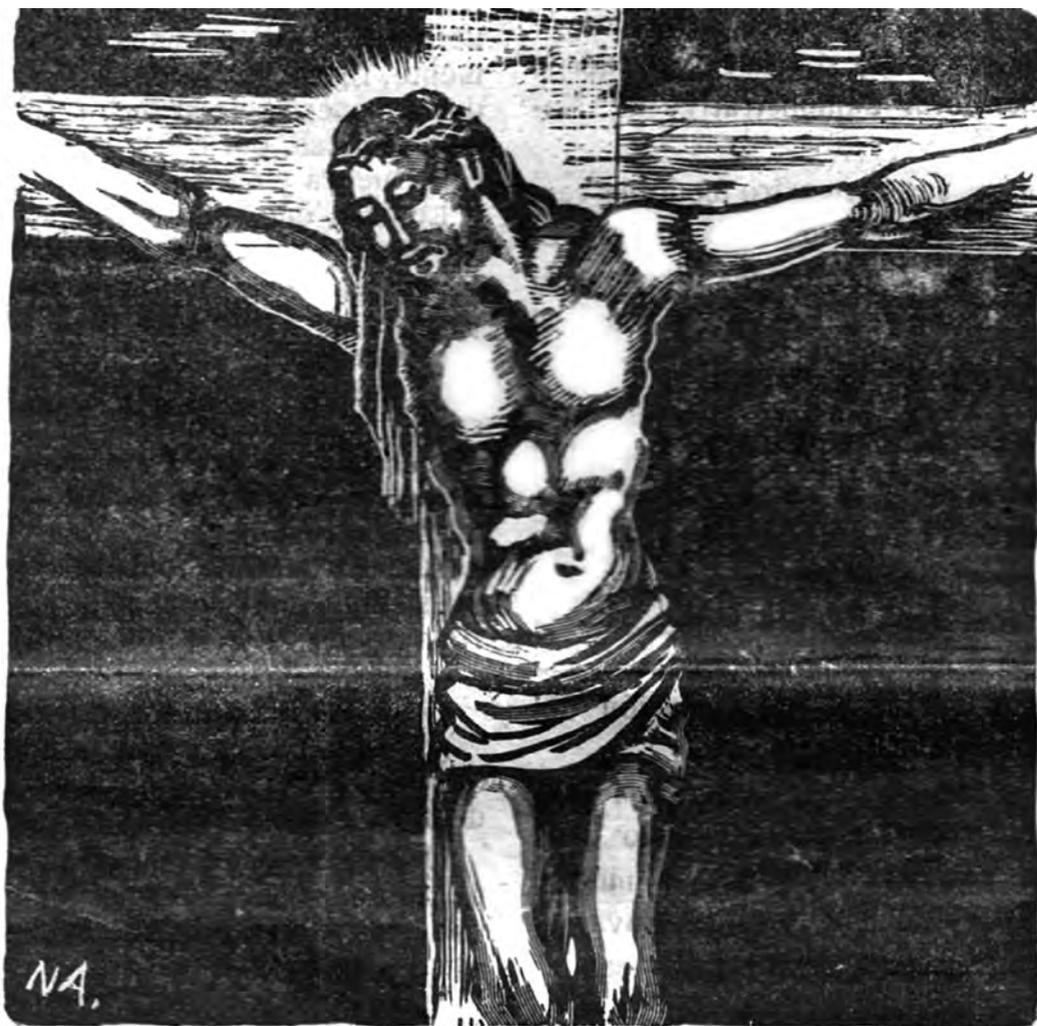


Figura 8. Otra de las ilustraciones de Ardanaz, publicada en la portada del número 10 que manifiesta la importancia del factor religioso. Semanario *a.e.t.*

grandezas patrias, intensamente progresista, amigo de las reformas sociales que coloque a la Iglesia y al Ejército en su verdadero lugar, lejos de toda política», proponiendo la «representación proporcional íntegra usada en las grandes naciones europeas» y el establecimiento de «una federación de nacionalidades ibéricas». Buen conocedor de lo que ocurría en Rusia –había servido en el Ejército zarista a finales del siglo XIX–, advertía, igualmente, que «una república patriótica, moderada, bien intencionada» podía «fácilmente y en un breve espacio de tiempo» ser arrollada por la avalancha del «comunismo internacionalista, destructor de la Religión, de la Patria, de la familia y la propiedad» (Roma, 1935, pp. 290-292).

Mucho más conocido es el radical cambio de esta posición que provocó la oleada de ataques, solo un mes después, a iglesias, colegios, bibliotecas y otros edificios religiosos

en Madrid, Levante y Andalucía (Moral, 2009, pp. 44-65, 221), impulsando a partir de ese momento un amplio frente en defensa de la religión, factor que finalmente se convertiría en el eje de la actuación del carlismo y gracias al cual experimentarían un resurgimiento que contrasta con el progresivo declive que sufría desde comienzos de siglo. El multitudinario acto de la plaza de toros en Pamplona el 14 de junio, al que acudieron más de veinte mil personas en una ciudad que no llegaba a los cincuenta mil habitantes, está directamente relacionado con esta situación, igual que la sucesión de protestas populares que, a partir de ese momento, se registran en Pamplona y en otras localidades navarras ante las medidas gubernativas para aplicar en distintos aspectos de la vida social los principios laicos de la Constitución de 1931. Es muy significativo que ya en ese mitin, presidido por el marqués de Villores, delegado del pretendiente carlista, la multitud, enardecida, respondiera «¡¡echarse al monte!!» cuando desde la tribuna se preguntó qué hacer ante los «ultrajes» que estaba recibiendo «la patria» (Ferrer, Manuel, 1992, p. 103). José Andrés-Gallego (2003, pp. 143-145) explica con detalle el carácter popular y multitudinario que comenzaron a tener en Navarra estas protestas por motivos que iban desde la prohibición de procesiones y romerías a las detenciones o multas por sacar a la virgen local en andas o cantar los auroros, como ocurrió en Olite, pasando por la inasistencia de las autoridades a ceremonias religiosas, como en el Día de San Francisco Javier, el tradicional Voto de las Cinco Llagas en Pamplona o el silencio de los campanarios.

Pero ninguna de ellas tuvo tanta repercusión como la declaración pública de Azaña diciendo que «España había dejado de ser católica», la expulsión de los jesuitas y, sobre todo, la retirada de los crucifijos de las escuelas. A ello habría que añadir el rechazo, debido igualmente a su contenido religioso, del Estatuto Vasco-navarro o de Estella, que contaba con un amplio respaldo de la población al estar impulsado por el PNV y el carlismo jaimista. Esta es la razón por la que Mendióroz, cuando especifica las tareas de la «Revolución Carlista», reivindica el «reinado de Cristo en las escuelas, en nuestros hogares y en España, la devolución a la Iglesia de las propiedades que el Gobierno robó y el retorno a nuestra Patria de los órdenes religiosos»³⁷.

Carmen Villanueva es un buen y significativo ejemplo de la repercusión práctica que estas medidas tuvieron en cientos de jóvenes de familias carlistas que permanecían inactivos y que comenzaron a militar por este motivo. Carmen confiesa que fueron las protestas contra la retirada de los crucifijos las que le llevaron a conectar con el grupo de Del Burgo. La valoración de otros protagonistas de primera línea aún es más contundente. Mario Ozcoidi declara a Ronald Fraser que «ni las cuestiones políticas, ni las económicas, ni las dinásticas tenían peso suficiente para justificar el comienzo de una guerra», que había motivaciones importantes, como «la ley, el orden, la unidad de la patria, la amenaza de una insurrección comunista», pero «la religión –añade expresamente– era lo esencial» (Fraser, 1979, tomo1, p. 86). En esa misma «obra referencia» en historia oral sobre la Guerra Civil, Antonio Izu, uno de los responsables del Requeté en el valle de Etxauri, dice que «la quema de iglesias y conventos» supuso «el final»

37 Mendióroz, J. «Revolución Carlista». *a.e.t.*, 14, p. 1.

de la República (Fraser, 1979, tomo 1, p. 167). Otros destacados voluntarios citados en *Requetés. De las trincheras al olvido* hacen el mismo tipo de reflexiones, entre ellos Félix Andía Larraya, Miguel Catalán Escribano, Félix Igoa Garciandía, Javier Lorente Esparza, Antonio Uli Ballaz o la enfermera María Socorro Viscarret. Ninguno de estos testimonios se refiere a la defensa de la propiedad o a intereses económicos salvo Lola Baleztena, que lo hace en el sentido más amplio del término.

El teniente de Requetés Tomás Martorell Rosáenz, destacado activista en La Rioja antes de la guerra y después en Navarra, afirma en su autobiografía que «si no se hubieran perseguido con tal ensañamiento los principios cristianos, base de nuestro pensamiento político y social y no hubiera surgido la amenaza de que España iba a caer en la órbita de la Unión Soviética, el alzamiento de los carlistas no se habría producido y, sin él, con toda seguridad, la insurrección militar habría fracasado y la II República habría seguido su curso, probablemente hasta nuestros días» (Martorell, 2001, p. 8), una opinión que coincide casi literalmente con la expresada por Jaime del Burgo en la entrevista personal realizada en su domicilio de la avenida Roncesvalles el 2 de junio de 1998.

Tales valoraciones han sido reconocidas, directa o indirectamente, por distintos dirigentes comunistas, comenzando por Jesús Monzón Repáraz, fundador y líder del PCE en Navarra durante el periodo republicano, cuando propuso crear un movimiento socio-católico que arrebatara al carlismo su base social; algo parecido ocurre con los «Trece puntos de Negrín», en plena guerra, al garantizar, con el objetivo de alcanzar una paz negociada, la práctica de la religión. Después, acabado el conflicto, con la política de Unión Nacional del PCE durante la II Guerra Mundial, y de forma más explícita en la Transición, cuando José Sandoval, director de la Fundación de Investigaciones Marxistas, decía que la Guerra Civil podía interpretarse «como un enfrentamiento entre el campo y la ciudad», asegurando que «el anticlericalismo que impregnaba a otras organizaciones de izquierda e incluso al movimiento obrero» había sido un error que «no se podía repetir en nuestro país»³⁸. Por su parte, Manuel Gimeno, dirigente del maquis, aseguraba que se podría haber «neutralizado a miles de creyentes» si no se hubiera considerado a la «religión enemiga del progreso»³⁹.

Este reconocimiento incluso tiene una proyección internacional con las aportaciones teóricas de Antonio Gramsci en Italia sobre la influencia social de la Iglesia, dando un giro de 180 grados a la estrategia comunista para alcanzar el poder, ya que supone el cuestionamiento de los métodos leninistas de lucha revolucionaria para asumir una lenta conquista de la hegemonía cultural; y muchos años más tarde también en Italia con el trascendental Compromiso Histórico entre cristianos y marxistas propuesto por Enrico Berlinguer, secretario general del Partido Comunista Italiano, al que se oponían tanto EE. UU. como la URSS, y que fue abortado de forma trágica

38 La militancia de los cristianos en el Partido Comunista de España. Notas mecanografiadas sobre la intervención de José Sandoval en el Curso Superior de Cuadros de la Organización de Madrid. Octubre 1976. Archivo personal.

39 Entrevista personal a Manuel Gimeno.

cuando Aldo Moro, líder de la Democracia Cristiana e interlocutor de Berlinguer en esta novedosa propuesta, apareció el 9 de mayo de 1978 asesinado por las Brigadas Rojas.

9. CONCLUSIONES

Tras la lectura detallada del semanario *a.e.t.*, llama la atención que este grupo impulsor del Requeté de Pamplona estuviera integrado por jóvenes con un nivel de formación elevado, con estudios universitarios o de bachillerato y un buen conocimiento del pensamiento carlista⁴⁰, como se desprende de los contenidos de la publicación, de la misma forma que sorprende la práctica ausencia de sacerdotes y militares, salvo Silvanio Cervantes, director de banda de música militar en situación de retiro. Es decir, tenían conocimientos ideológicos que intentan difundir a través de este semanario, que funciona como órgano de agitación y propaganda tanto para sus seguidores de Navarra como para otras activas agrupaciones fuera del Viejo Reino, sintonizando con la línea Fal Conde, imperante en el carlismo hasta la sublevación de 1936.

También se puede decir que seguían teniendo esa visión social y económica basada en las encíclicas papales, se oponían radicalmente a la revolución social, la lucha de clases y que mantenían la esperanza en sistemas de conciliación regidos por principios cristianos, por la política social de la Iglesia, como había hecho el jaimismo en las primeras décadas del siglo XX. Se da la circunstancia que en plena guerra, Jaime del Burgo (1937) seguía plasmando estas posiciones sociales en el *Ideario* que publicó en marzo de 1937, a solo un mes del Decreto de Unificación, recogiendo expresiones como que «el capricho de un señor no puede permitir que el suelo no produzca», «la tierra, en condiciones justas, será de los que la cultiven», «el sistema capitalista es el predominio de unos intereses por otros más poderosos», que «se inhibe de las necesidades de los humildes, crea un nuevo concepto de esclavitud social y utiliza la propiedad privada para fines injustos», exigiendo el «salario familiar», «una retribución mínima suficiente para el sostenimiento digno de una familia» y que los trabajadores participaran «en los beneficios de las grandes empresas»⁴¹.

Teniendo en cuenta los contenidos de la publicación, la influencia de este núcleo fundacional del Requeté en Navarra y en agrupaciones igualmente comprometidas de otras provincias con raigambre carlista, así como después apoyando a Fal Conde frente a la línea rodeznista tanto en la Guerra Civil como en la inmediata posguerra reorganizando la Comunión Tradicionalista, no se puede afirmar que el carlismo se implicó en la conspiración defendiendo «el orden social capitalista» y «la gran propiedad agraria», al menos de forma tan categórica y generalizadora como se hace, por ejemplo, en la exposición permanente del Museo del Carlismo de Estella, asegurando que esa

40 En su entrevista, Carmen Villanueva recordaba, por ejemplo, que su padre le compró las obras completas de Vázquez de Mella y Aparisi i Guijarro.

41 Del Burgo (1937), folleto publicado en Pamplona con motivo de la Fiesta de los Mártires de la Tradición (marzo) de 1937. Archivo Del Burgo.

defensa fue asumida «por el conjunto del tradicionalismo como patrimonio inalienable e identitario que había que defender con todos los medios posibles». Además de no corresponderse con la forma de pensar de estos sectores relevantes del carlismo, se trata de una interpretación que adquiere especial proyección cultural y pedagógica debido al carácter institucional que tiene este organismo dependiente del Gobierno foral, precisamente porque su función esencial estriba en divulgar públicamente a visitantes locales y foráneos los conocimientos existentes sobre el movimiento legitimista. Lo mismo se puede decir de la mención expresa en la misma muestra al rechazo del carlismo a la autonomía de Vascongadas, Navarra y Cataluña, que contrasta con la exigencia de la «reintegración foral plena» no solo para Navarra sino para todos los antiguos reinos de España, es decir, un nivel de autogobierno que, al no estar supeditado a una constitución central, era superior a los estatutos de autonomía del periodo republicano, asumiendo así la concepción federativa de la organización territorial anterior a la Ley Paccionada de 1841.

En el presente trabajo se ratifica, por otro lado, la trascendencia que en el curso de los acontecimientos tuvo la defensa de la religión. Se trata de una importancia ya conocida pero reforzada aquí por testimonios de significativos protagonistas, asegurando que los carlistas no se habrían lanzado a la aventura insurreccional si la religión no hubiera sido atacada y que, sin esta participación, el general Mola no habría tenido la fuerza militar suficiente para continuar con el golpe de Estado. Se puede decir, por lo tanto, que esta influencia social de la religión en el ámbito rural fue infravalorada, cuando no despreciada, por las fuerzas republicanas, especialmente por el partido de Azaña, el PSOE de Largo Caballero y la CNT, hasta el punto de que, como declaraba al final de su vida Jaime del Burgo Torres, si no se hubieran producido tales ataques a la religión, «todavía estaríamos viviendo en República».

10. LISTA DE REFERENCIAS

- Andrés-Gallego, J. (2003). *Navarra. Cien años de historia. Siglo XX*. Pamplona: Diario de Navarra.
- Barreiro, C. (2003). *El carlismo y su red de prensa durante la Segunda República*. Madrid: Actas.
- Blinkhorn, M. (1979). *Carlismo y contrarrevolución en España 1931-1939*. Barcelona: Crítica.
- Canal, J. (2004). *El Carlismo*. Madrid: Alianza Editorial.
- Caspistegui, J., MacClancy, J. & Martorell, M. (2018). *La montaña sagrada*. Pamplona: Gobierno de Navarra.
- Del Burgo, J. (1937). *Monarquía tradicional. Ideario*. Pamplona.
- Del Burgo, J. (1939). *Requetés en Navarra antes del Alzamiento*. San Sebastián: Editorial Española.
- Del Burgo, J. (1970). *Conspiración y guerra civil*. Barcelona: Alfaguara.
- Del Burgo, J. (1992). Un episodio poco conocido de la Guerra Civil española. *Príncipe de Viana*, 196, 485.

- Ferrer, Melchor. (1979). *Don Alfonso Carlos de Borbón y Austria-Este*. Sevilla: Edit. Católica Española.
- Ferrer, Manuel. (1992). *Elecciones y partidos políticos en Navarra durante la Segunda República*. Pamplona: Gobierno de Navarra.
- Fraser, R. (1979). *Recuérdalo tú y recuérdalo a otros*. Barcelona: Grijalbo.
- Larraz, P. & Sierra-Sesúmagá, V. (2010). *Requetés. De las trincheras al olvido*. Madrid: La Esfera de los Libros.
- Lizarza, A. (1986). *Memorias de la conspiración (1931-1936)*. Madrid: Dyrsa.
- López, J. C. (2009). *Biografía de Mariano Zufía*. Madrid: FIASEP.
- Martorell, T. (2001). *Andanzas de un carlista del siglo XX*. Pamplona: Fundación de Amigos de la Historia del Carlismo.
- Martorell, M. (2010). *Retorno a la lealtad*. Madrid: Actas.
- Moral Roncal, A. M. (2009). *La cuestión religiosa en la Segunda República española. Iglesia y carlismo*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- Peñas, J. C. (1996) *El carlismo, la República y la Guerra Civil (1936-1937). De la conspiración a la Unificación*. Madrid: Actas.
- Roma, J. M. (1935). *Álbum histórico del carlismo*. Barcelona: Gràfiques Ribera (Edición facsímil de Sancho el Fuerte Publicaciones el año 2011).
- Serrano Súñer, R. (1977). *Memorias*. Barcelona: Planeta.
- Ugarte Tellería, J. (1998). *La nueva Covadonga insurgente*. Madrid: Biblioteca Nueva.